

**Gabriela Castellanos Llanos**

*Jalisco pierde en Cali*

**Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2015, 328 pp.  
ISBN: 9789587651508**

**Diana P. Londoño Ramírez/Universidad de Kansas**

En las décadas del sesenta y setenta el mundo vivía intensas manifestaciones de cambios sociales, económicos, políticos y culturales que hicieron que estos años se conocieran como los años de la revolución. China experimentaba una trascendental revolución cultural, Cuba una de tipo político y social; Estados Unidos se sumía en la Guerra Fría con Rusia, al mismo tiempo que el movimiento por los derechos civiles para los afroamericanos cobraba más importancia y hacía frente a las protestas que se daban en contra de la guerra de Vietnam. Por su parte, Francia era testigo de revoluciones obreras y estudiantiles. La lista por supuesto es más larga, aunque no del todo conocida, pues lo cierto es que de las muchas protestas y revoluciones que se vivieron a lo largo y ancho del planeta, varias pasaron inadvertidas o la historia las fue relegando, olvidando, esto muy a pesar de lo que en su momento significaron y en ocasiones conquistaron.

Tal es el caso de las protestas estudiantiles que se vivieron en Cali, Colombia en 1971, y que son el centro de la historia que la autora cubana Gabriela Castellanos Llanos narra en su novela *Jalisco pierde en Cali*. A través de sus 328 páginas la autora lleva al lector a la Cali de la época. Una ciudad intermedia de Colombia que se preparaba para los Juegos Panamericanos y que por cuenta de esto y del anhelo de su clase dirigente de modernizar la ciudad, estaba viviendo grandes cambios en su infraestructura. Se construían escenarios deportivos, se mejoraban las avenidas, se ampliaba la oferta hotelera, se edificaban más viviendas y se mejoraban las instalaciones de entidades e instituciones públicas, entre esas las de la Universidad del Valle.

Pero la transformación iba más allá de lo físico, algo que se entiende desde el inicio de la novela cuando se nos ubica en una protesta estudiantil que se sale de control cuando un estudiante (Jalisco) es asesinado. Pero la novela no es sobre Jalisco; él es una víctima de lo que ocurre el 26 de febrero de 1971 cuando el ejército ocupa la Universidad del Valle en respuesta a las protestas de El Movimiento Estudiantil. El grupo, conformado por estudiantes y algunos profesores, denunciaba el poder de decisión que tenían organizaciones estadounidenses en asuntos de la Universidad al invertir capital en esta. El Movimiento, inspirado por las protestas del 68 de Francia y por el pensamiento socialista que Rusia promulgaba, contrastaba con el de las élites, más afines al capitalismo de Estados Unidos. Este choque de ideologías que ocurría en el mundo se daba también en Cali, una ciudad

latinoamericana que reflejaba lo que en muchas otras de la región estaba pasando, todo esto enmarcado en la situación de Colombia que la escritora presenta a través de los diferentes personajes de la novela.

Están los estudiantes de la Universidad, Marcos, Catalina y Pacho. Los une su convicción por la justicia y la igualdad social, el deseo de cambiar la sociedad en la que viven. Pero los diferencia sus historias personales, el origen de sus familias. Mientras que Marcos proviene de una familia humilde, de barriada, Catalina y Pacho lo hacen de familias de clase media alta, burguesas a los ojos de sus hijos quienes recriminan a sus padres por no conocer ni querer entender el mundo más allá de sus círculos. Son ellos en gran medida quienes en la novela representan, por medio de sus vidas privadas, los dos polos en los que se debatía la sociedad, pero, sobre todo, las etiquetas que existían de un lado y del otro. Si para ellos sus padres eran burgueses sin conciencia social, para estos las ideas socialistas de sus hijos y sus amigos eran en los mejores casos ingenuas, en otros, subversivas y peligrosas para el statu quo. Esta misma visión es compartida por otros personajes de la novela. En un día como el vivido en Cali en el 71 la preocupación de muchos de ellos nada tiene que ver con las causas y consecuencias de las protestas y la violencia que se dan ese día, sino con las incomodidades que sufren por cuenta de las mismas o incluso por las ventajas que muchos otros sacan de la situación, como el caso de una mujer que aprovecha el desorden para deshacerse del cuerpo de su madre a quien acaba de asesinar.

Esta sociedad clasista y dividida que la autora caracteriza a través de la vida privada de sus personajes, también es testigo de cómo la Iglesia Católica, tan importante en la sociedad colombiana, no es ajena a las transformaciones del mundo, de su ciudad. *Jalisco pierde en Cali* nos presenta una Iglesia en la que muchos de sus miembros apoyaban la lucha de los jóvenes, como es el caso de Sor Juana y de los sacerdotes Ignacio y Javier, pero en la que existía un gran temor a todo lo que la figura de Camilo Torres ("el cura subversivo") representaba y a que la Iglesia estuviera involucrada en la formación de jóvenes comunistas. Una Iglesia que refleja a la sociedad en la que está inmersa.

A través de toda esta diversidad de personajes y otros tantos que la novela tiene, Castellanos logra mostrar el abanico de conciencias, vidas e historias que habitaban en la

Cali del momento y cómo los eventos de ese día los afectaron de una u otra forma. Este es un importante alcance de la obra, que sin embargo, en ocasiones deja la sensación de tener algunos personajes que no logran del todo involucrarse en la trama y de incluir ciertos apartes que quedaron inconclusos y que no le sumaron mucho a la obra.

Pero el más importante mérito y alcance de la novela es traer al presente un suceso tan importante para la ciudad y para el país del que cada vez menos tienen memoria y del

que muchos no saben, aunque de manera directa o indirecta hayan vivido sus consecuencias. Las protestas estudiantiles de Cali de 1971 demostraron la convicción y el poder de una juventud organizada que exigía sus derechos, pero al mismo tiempo perpetuaron el imaginario del estudiante guerrillero. A través de la novela la autora logra desenmascarar estos imaginarios y darle a El Movimiento Estudiantil la importancia que tuvo para la historia de la educación pública universitaria en Colombia.